

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 "</p>
--	--------------------------------------	--

La estatua de Mendizábal

Acertó pasar en noche obscura por la destartalada plazuela del Progreso un hombre que había asistido por vez primera á una sesión de hipnotismo. Impresionado por lo que vió, iba un tanto fuera de sí, aquí tropezando y allí casi cayendo.

Aunque no había en todo aquel vasto recinto alma viviente, se imaginó que alguien hablaba. Miró en torno suyo, y á la poca luz que los faroles despedían, distinguió la estatua de Mendizábal. ¿Será esa imagen de bronce la que habló?, se dijo. ¿Habrá venido el espíritu de tan preclaro varón á darle vida? Serenóse, aguzó el oído y recogió el siguiente soliloquio, que después se convirtió en diálogo:

Mendizábal. — ¡Oh, flaquezas humanas! Aunque, no sin contradicción de muchos, se me erigió una estatua y se la puso en esta plaza, de nombre adecuado á los constantes desvelos de mi vida. Nunca fui vano, pero me agradó tan señalada honra. Esa estatua, me dije, será una eterna reconvencción para los egoístas y los cobardes. Tiré yo una colossal fortuna para servir á mi patria, y en medio de los horrores de una guerra civil cambié la faz del Reino.

¡Qué no daría ahora por que me bajasen de este pedestal y me diesen nueva sepultura! Ardo en ira cada vez que veo pasar junto á mi verja las comunidades religiosas que arranqué del ocio y arrojé al torbellino de la vida. Mienten, si aun se dicen virtuosas y perfectas. Son el supremo egoísmo. Por la salvación de sus almas olvidan todos los deberes que la naturaleza impone; abandonan á sus padres, mueren sin hijos, huyen de todo afán y de todo trabajo.

No está la virtud en el quietismo, sino en la lucha; no en parapetarse tras los muros de un claustro contra las tentaciones de la mala suerte, sino en afrontarlas y resistirlas. Ni es perfecto lo que no puede generalizarse. ¿Qué sería de la humanidad, si todos los hombres hiciesen los sacrilegos votos que ellas hacen?

Las suprimi, y no me arrepiento. Codiciosas como ninguna, captaban incesantemente

herencias y habían llegado á poseer la tercera parte de la tierra. En sus manos se estancaba todo lo que adquirían.

No era ya susceptible de donación ni venta...

La supresión de las comunidades no fué en realidad pensamiento mio. No hice yo si no sancionar la obra del pueblo. El pueblo las odiaba, y aquí las había pasado á cuchillo, allí había quemado los conventos, acullá los había cerrado. Según iba el fuego propagándose, se hacia indispensable disolverlas si se queria evitar nuevas catástrofes.

La obra verdaderamente mia fué la de vender en pública almoneda sus inmensos bienes. ¡Qué de protestas y maldiciones no oi de toda la vieja España! Repugnábalo aun muchos liberales. Estamos, me decían, en una guerra civil de dudoso éxito, y pelean ó afectan pelear por la religión nuestros enemigos, no echéis leña al fuego. La eché sin vacilar, levanté un ejército de cien mil hombres, enardecí el espíritu de la Nación, y me impuse. Los priores y los abades de las mismas Congregaciones suprimidas favorecieron mi causa: introdujeron en los reales de D. Carlos la discordia.

¿Qué no fué beneficeiosa la venta? Amorticé deuda pública; puse la propiedad al alcance de los humildes, difundí la riqueza. Fueron á sentarse sobre las ruinas de los conventos, aun los que más me habían combatido.

Y ahora...

El pasajero. — Y ahora, varón egregio, está la nación otra vez cuajada de comunidades. A las Órdenes que en tu tiempo había, se han añadido, otras, venidas de extrañas gentes y á extraños jefes sumisas. En breves años levantan grandiosos monumentos, sin que jamás carezcan de recursos. Conservan aquel espíritu de captación que tú les conociste. Suplantán á los deudos en la última voluntad de la viuda, un tiempo casquivana y hoy temerosa del infierno; del varón que ayer no vaciló en comprar bienes eclesiásticos, y hoy siente remordimientos de conciencia; del acaudalado que ayer se acaudaló con el sudor del pobre, y cree hoy ganar el cielo con dejar á cualquiera de las Comunidades parte de su fortuna.

Aquí tienen ahora su cuartel general los

jesuitas, aquellos jesuitas que había desterrado ya el Rey Carlos III. Han creado colegios, han erigido Universidades y se apoderan de la enseñanza. Es hoy buen tono llevar los hijos á los establecimientos de la Compañía.

Privan con los magnates; son los confesores y los consejeros áulicos de los reyes, asisten públicamente á las recepciones de Palacio. Rigen secretamente la política.

Mendizábal. — ¡Oh baldón! ¡Oh mengua! ¿Será posible que haya vuelto España á los días de Carlos II? Ve, corre, y di al pueblo que me libre de la afrenta que me amenaza. Dile que si no dispone ya de hierro ni de bríos con que defender mi obra, venga y me baje del pedestal y me guarde en lugar seguro, antes que manos impías me derriben y envilezcan. Gentes que blasonáis de religiosas y no lleváis sino cieno en el corazón, ira en los ojos, vivo os arrostré, difunto os temo.

El pasajero. — No los temáis. Saldrá el pueblo de su letargo. Los ministros que nos mandan, miopes si los hay, provocarán con sus imprudencias la repetición de los incendios y las hecatombes de los años 1834 y 35.

F. PI Y MARGALL.

PITOS Y FLAUTAS

Los incrédulos y herejes que vayan sembrando desconfianzas y recelos; Dios ya se cuidará de confundirlos con ejemplos capaces de convertir al más renegado.

Esta confianza en el poder divino se nos ha ocurrido á consecuencia de la próxima pasada peregrinación á Lourdes. De aquí fueron algunos que se trasladaron al santuario francés de la lana universal; entre ellos, D. José M.^a Bové, persona de agradable trato en su vida particular, nacionalista republicano en política, y cojo de la derecha en los dos aspectos de que se ha hecho mención. Inútil decir que la idea que llevaba el Sr. Bové á Lourdes era curarse la cojera ó al menos aliviar el peso de la pierna mala. Y si no alivió la cojera, alivió la bondad de la pierna sana; porque después de haber